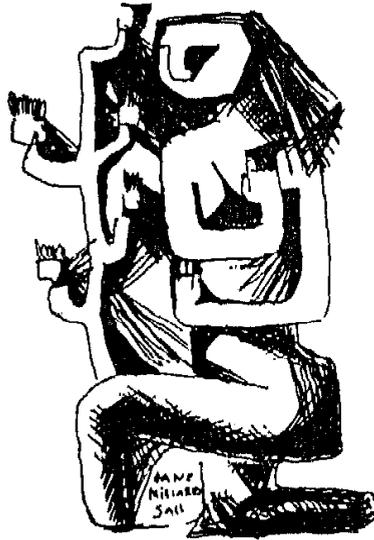


POESIA



Conquistaré el azul ávido de plumaje.

MIGUEL HERNÁNDEZ

AIRE Y HUMO

1

Aire bravo.
Aire en flor. Aire en el cielo
como un árbol.

Aire siempre al descubierto.
Aire grano,
aire gris, aire del pueblo.

Hoy lo alcanzo,
es la fuente de mi aliento,
es mi hermano,
aire toro, firme y recio
desnudando
las palomas del infierno.

Aire Sancho
donde arranco y me desprendo.
Aire rayo.
Aire siempre de mis versos.

Miembro claro,
donde un ala es el requiebro
del espacio.

Aire hilacha del misterio,
ten mis labios,
son las piedras de tu suelo.

Aire empalmo,
aire emplumo en el silencio
de mis manos.

Aire alegre en el más serio
de los llantos.

Aire hablando, patria, tengo
cuando arranco
con mi voz y a tí lo entrego,
aire ahorcado
en la soga de mi cuello,
hoy lo canto,
aire España, pecho a pecho,
toro y bravo,
aire río, vivo o muerto,
destripado,
pero siempre al descubierto,
proclamado.

2

Humo del hogar

Del
humilde fogón,
de
la humilde alegría de los pobres,
del
regazo
encendido del hogar,
tímido
naces,
timidamente cruzas
el inmenso desierto de los bosques
azules,
la libertad flotante
la
palabra,
la voz.

Eres
escurridizo, humo, pájaro
blanco
de
la amistad.

Como la piel
prendida del cuerpo que yo amo
te diluyes,
resbalas.

Del
oscuro rincón
de
la cocina,
de
la olla
con humos de vieja cocinera,
tú
te escurres,
paloma,
alado bisturí,
sobre la tierna piel de los olfatos
y
llevas el aroma
de
tus manos
hasta
el paciente mundo de los vientres
anunciando
el redondo aroma
del cocido,
donde el garbanzo
pule
las nalgas del tocino
y
en su caldo furioso,
alegres,
se enamoran las patatas.

Duende
del
mediodía,
ruiseñor de la olla y del perfume,
en
esta hora,
en
esta
cintura suspendida en el espacio,
amor,
mi mano
abierta se desliza
como el humo,
en silencio,
por
la limpia caoba de tu piel,
por
la rubia gacela
de
tus formas
donde
la ola eleva su ternura
y
el humo
un vuelo enciende,
y
un voraz
apetito, amor mío, en
mis
carnes
se despierta,
sobre
la
piel que escucho,
sobre
la oscura harina de tus besos,
junto
al humo
sencillo del hogar,
para

toda la vida,
donde
tímido busco la sorpresa
redonda
de tus hombros.

3

Humo del carbón

Murciélago,
huracán
de turbios remolinos,
hijo
de las
tinieblas,
del infierno y la furia,
oscuro,
silencioso cataclismo
de
humo,
catarata infernal,
hercúleo cinturón de polvo y ruina,
jirón,
negro remiendo.

De los ojos profundos
de
la tierra,
de las altas pirámides
del
alba,
tú
sales
a romper, a emborronar las aguas
del
espacio,
poderoso sudor,

España,
rosa obrera,
de la máquina oscura de la vida,
cubierto
de jornales, de llanto
y
de pobreza,
del
corazón del pobre,
del
amor
generoso
de la mano del pobre,
enmascarado
océano,
a danzar con tu látigo
de lava
y
de carbón,
a escribir la jornada
de
los días,
capataz
de
la noche,
de nuestra noche, amor, refugio,
sangre oscura
depósito
de
hondas cabelleras,
toro
de negra bruma,
águila
del
silencio,
esquela mortuoria de los vientos,
negro,
negro redoble
de
las nubes,

de tempestad vestido,
de encina
y
mineral,
de
luto y miel,
de temblorosa espuma anohecida,
con
tu rostro
de hollín y chimenea,
a
pasear
tu capa, tus remiendos
de
humo,
humo negro,
carbón,
noche,
noche tendida como un dulce clamor
alquitranado,
como un largo volcán
sobre la tierra,
cuando
tú y yo, muchacha, dulce
abeja,
furor, ternura
indómita,
a tientas nos besamos,
a
tientas
nos hundimos
en la manta salvaje de este humo,
para
gemir tinieblas,
sobre
la oscura arcilla
de
tu cuerpo,
desnudo mineral,
alondra

y
amor mío,
cuando el humo se extiende
como un campo
sobre el furioso lago de esta noche,
mi amor,
en mis carnes
abiertas,
rosa,
estertor,
columna impresa por el rayo
del día
que comienza a levantar,
plenamente
a surgir,
a
ser
en nuestra sangre, amor,
gemido
y
tempestad de nuestros labios,
vivo
resurgimiento,
árbol
espiritual
de
nuestra vida,
donde
la luz se acaba
y
comienza
en nosotros, alegría,
la aurora
a
despertar.

Humo de la tierra

Hermosa,
eres sublime, hermosa, hermosa,
campana,
incendio y música del humo,
ola de arroz
trenzado
paladares
sobre la verde
llama
de los surcos,
junto a la inflamación
purísima
del
árbol,
sobre el vaho
caliente
del humo de la tierra,
refugio vegetal,
dulce muchacha,
misterio,
pan y luna
sobre la piel desnuda, sobre
el polvo
que enturbia la retina azul
del aire,
línea,
curva del campo,
bella,
bella,
qué
hermosa eres, cuánta
belleza
sobre el mundo,

antártica franela
del ensillado polvo de mi carne,
tendida
como un césped,
como un mar de planchadas
esmeraldas,
aire,
sudor caliente
de
los frutos
que arrastran por el cielo
su esplendor
de aromáticas caricias,
dulce
muchacha, espliego,
aliento,
oro polar,
desintegrado
humo, humo, rodar
de
silenciosos labios,
ánfora
espiritual
donde no caben mis versos,
mis palabras,
que buscan en el heno enfurecido,
en el vapor
del humo,
el
prodigio,
la gracia de tus formas,
bella,
como el relámpago,
como la luz del alba,
como el humo
que arranca de la tierra
sus
copas
de salitre,
los ojos, la agonía

del
trabajo,
la lentitud sublime
del aliento,
la estrella,
el humo, el cielo,
cátedra,
luz,
amor,
espíritu de densos nubarrones,
esta rosa, este furor,
alondra,
tierna amante,
a tu lado
respira
como el fuego, como el lago
rompiendo,
diluyendo
los átomos divinos
del
amor.

No hay ángel,
no hay
ternura comparable
a tu cuerpo
desnudo,
al humo de tu piel
sobre
el tejido oscuro
de
la tierra,
cuando
cae la lluvia
y a tu lado mi sangre se evapora,
muchacha,
como el vaho
lento
de la agonía,
y

se eleva y se pierde,
y
como la humedad
resbala
por
tu piel,
línea, circunsferencia
de
los vuelos,
manzana y avenida
del mundo y la espiral
de
tu
cintura,
hermosa,
hermoso lecho, hermoso
cauce,
humo, rayo, esplendor,
antorcha
de la mano,
campana,
aroma y miel,
en tu cuerpo me pierdo,
en tus caderas
la vida vuelve a ser,
a
recobrar
su palabra,
después de hundir la lluvia
su lenta
masedumbre,
después
de hablar la carne
para
que el humo tierno
de la tierra
respire sobre el campo la ondulada
colmena
de
tus senos,

la línea, el hilo inmóvil
que
desnuda
tu forma, tus
contornos,
los sublimes océanos
del
humo,
del aliento
que hoy desprende tu cuerpo,
hermosa, hermosa,
junto al mío, vapor,
chorro
de espuma jadeante, para
toda
la vida,
para toda
la
vida,
junto al humo sublime
del amor
de la tierra.

5

Ahogad la luz del alba, el río entre las piedras,
el mundo entre mis manos, la campana, la flor,
los ojos de esa madre que no quieren la guerra;
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

Ahogad la superficie de los ojos más puros,
lo blanco entre lo negro, la rosa en el dolor,
el llanto de los hombres contra todos los muros,
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

Ahogad la estrella blanca de las grandes ciudades,
el campo, la montaña, el fango y el sudor,
la lluvia cuando canta, mi grito y mis verdades,
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

Ahogad la negra ola de los muertos que olvido,
la tierra que nos busca, los pies del agresor,
el rayo entre las aguas, sus hirientes latidos,
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

Ahogad la fiebre roja de mis pesados labios,
la hierba hecha canciones, lo blanco del color,
el trueno que ahora muerdo, la herida que ahora sangro,
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

Ahogad la alegre vía que surca nuestra sangre,
el paso de los trenes, el cielo, su esplendor,
tus ojos, mi memoria; ahogadme hasta que calle,
ahogadlo, ahogadlo todo, pero nunca el amor.

JOSÉ MARÍA MILLARES SALL.